

El episcopado argentino denuncia la penuria económica del pueblo y demanda la legitimidad de los partidos

► Piden el Nobel de Paz para familiares de presos y una dirigente socialista

► Un obispo ofició misa por los millares de presos políticos y desaparecidos

BUENOS AIRES, 13 de agosto (UPI, AP, IPS y EFE).— Monseñor Jorge Novak, obispo de Quilmes —localidad cercana a esta capital—, ofreció ayer una misa por los millares de detenidos y desaparecidos por motivos políticos en este país, al mismo tiempo que 173 diputados y 41 senadores italianos demandaron el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz a las llamadas "Locas de la Plaza de Mayo", nombre con que se conoce aquí a las mujeres que semanalmente piden, ante la casa de gobierno, la aparición de sus familiares secuestrados.

El acto religioso coincidió con declaraciones del secretario de prensa del episcopado, el sacerdote Roberto Berg, quien señaló que en Argentina "hay grandes grupos humanos que padecen una penuria económica muy seria", reconoció "la legitimidad de los partidos políticos" y definió a los sindicatos como "uno de los instrumentos más eficaces de que disponen los trabajadores". La declaración se produjo pocos días después que los obispos de todo el país demandaran el respeto por la acción sindical.

La proposición de que se conceda el Premio Nobel de la Paz a las madres de desaparecidos fue impulsada por el "Co-

mite italiano de solidaridad con las familias de prisioneros políticos y desaparecidos en América Latina", con sede en Roma. El organismo pidió que el lauro sea entregado a la doctora Alicia Moreau de Justo, una de las más importantes figuras políticas de Argentina, de 93 años de edad. La doctora Moreau es una destacada luchadora por los derechos humanos aquí, actualmente preside la Confederación Socialista de este país, y es la viuda del fundador del Partido Socialista Juan Bautista Justo, fallecido en 1928.

Más de 500 personas asistieron a la misa celebrada por el obispo Novak, ceremonia en la que el prelado ofreció su vida a cambio de la de los desaparecidos. Concluida la celebración, las 500 personas que asistieron intentaron desfilar por las calles adyacentes a la catedral de Quilmes, pero fuerzas policiales lo impidieron.

Las declaraciones del vocero de prensa del Episcopado constituyen la segunda crítica pública, en menos de dos semanas, a la política de la dictadura militar: el 3 de agosto pasado, la Iglesia argentina reivindicó en un documento público el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente. Antes, los obispos se habían pronunciado contra las medidas

económicas del gobierno.

Alicia Moreau de Justo, una de las dos figuras femeninas más importantes de la política argentina de este siglo (la otra fue Eva Perón, a quien aquella combatió políticamente), se mostró dispuesta a representar a las madres de la Plaza de Mayo. Sin embargo, declaró que "en todo el país hay familiares que luchan con medios no violentos para conocer el paradero de los suyos, desaparecidos o detenidos sin juicio".

DESAFIO DE LA ASAMBLEA POR LOS DERECHOS HUMANOS

La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, cuya sede fue allanada por fuerzas policíacas el viernes pasado, declaró este día aquí que sus "derechos institucionales" fueron agraviados y desafió al gobierno militar "a someter a pública confrontación, los datos recogidos sobre personas desaparecidas, con base en una lista de cinco mil casos que se remitió a las autoridades, meses atrás". Integran la Asamblea Permanente conspicuos dirigentes políticos del país, a nombre de los partidos Peronista, Radical, Intransigente, Socialista y Comunista.

unomásuno

La Iglesia argentina, con los reprimidos

El gesto de Jorge Novak, obispo de la localidad argentina de Quilmes, de ofrecer su existencia física a cambio de la vida de los desaparecidos por el régimen militar, así como los pronunciamientos políticos del presbítero Roberto Berg, secretario de prensa del episcopado argentino, cobran relevancia no sólo porque se producen en un momento bastante crítico de la situación actual en Argentina, sino porque provienen de una jerarquía católica que en el pasado se significó por su acendrado conservadurismo.

La actitud del obispo Novak entraña un considerable respaldo moral a la lucha infatigable de "las madres de la Plaza de Mayo" que claman por la aparición de sus hijos, secuestrados o desaparecidos en distintas fechas y circunstancias a partir del golpe militar de 1976. Asimismo, refuerza las denuncias de Amnistía Internacional y de otras organizaciones defensoras de los derechos humanos que han señalado cifras que van desde los cinco mil hasta los quince mil desaparecidos.

Tres semanas atrás varias personalidades representativas de diversos sectores políticos, censuraron la política del régimen de Videla y demandaron un diálogo amplio a fin de encontrar un cauce democrático a la situación y para crear un "clima efectivo de respeto a los derechos humanos". A esta demanda la dictadura respondió reafirmando la decisión, dada a conocer en junio pasado, de prolongar el gobierno de los militares hasta 1987, como mínimo, con lo que negaban toda posibilidad de diálogo y ratificaban implícitamente su política represiva que en estos momentos golpea en primer término a las organizaciones sindicales.

De ahí la significación de la crítica del padre Berg que reitera la necesidad de ese diálogo por encima de las banderas políticas sin desconocer la legitimidad de los partidos; que señala la inflación, la mortalidad infantil, y las penurias económicas que sufren grandes grupos humanos y en la Argentina actual, y que defiende decididamente las libertades arrebatadas a los sindicatos, defendiéndolos como los instrumentos más eficaces de que disponen los trabajadores para defender sus intereses y mejorar sus condiciones de vida.

Estos pronunciamientos, además, tienen importancia porque vienen a confirmar que han resultado irreales ciertos límites marcados por los documentos de la Celam de Puebla, los cuales son continuamente rebasados por las posiciones democráticas y humanísticas que se ve precisada a adoptar la Iglesia ante la cruda realidad que afrontan sus feligresías en la inmensa mayoría de los países latinoamericanos.